

LA CRÍTICA POPPERIANA A LA JUSTIFICACIÓN TEÓRICA DEL HISTORICISMO POLÍTICO

ENRIQUE MUÑOZ MICKLE*

RESUMEN

La tesis que intento establecer en este trabajo es que la crítica de Popper a la justificación teórica del historicismo está fundada en definitiva en una decisión de carácter moral. Según Popper, la pretensión del historicismo de haber capturado de una vez y para siempre la clave del devenir histórico ha servido de apoyo a distintos proyectos de ingeniería holística o utópica, cuyo resultado práctico ha sido el sacrificio de muchos hombres y mujeres en nombre de un ideal de sociedad con claro contenido utópico y, por lo tanto, probablemente no realizable. Popper se propone demostrar que esta pretensión, especialmente por sus consecuencias morales, no se encuentra justificada y que, además, no es justificable de ningún modo a partir de las condiciones propias del saber científico. La estrategia metodológica de Popper en este punto consiste en establecer cuál es el alcance del saber histórico y, conforme a ello, a qué tipo de conclusiones se puede seriamente comprometer. Esto significa, en otros términos, precisar cuál es el estatuto epistemológico de la historia y qué información puede razonablemente proporcionar para justificar decisiones políticas.

*Universidad Católica de Valparaíso, Chile

POPPER'S CRITICISM OF POLITICAL HISTORICISM'S THEORETICAL JUSTIFICATION

ENRIQUE MUÑOZ MICKLE*

ABSTRACT

The thesis that this paper attempts to establish is that Popper's criticism to the theoretical justification of historicism is actually founded on a moral decision. According to Popper, the historicist's pretension of having captured for once and for all the key of historical evolution has worked as an argument to support some holistic or utopic engineering projects whose practical result have been the sacrifice of many men and women in name of an ideal of society with clear utopic content and, therefore, probably nonattainable. Popper aims to demonstrate that this pretension is not just specially by its moral consequences, and that in addition, is in no way justifiable from the conditions of the scientific knowledge. Popper's methodologic strategy in this point is establishing the reach of historical knowledge and, according to it, to what type of conclusions can it be seriously committed. This means, in other words, to determine the epistemologic status of history and what kinds of information can it reasonably provide to justify political decisions.

*Universidad Católica de Valparaíso, Chile

LA TESIS QUE INTENTO establecer en este trabajo es que la crítica de Popper a la justificación teórica del historicismo está fundada en definitiva en una decisión de carácter moral.

Popper entiende, en general, por historicismos a las concepciones que sostienen que la historia es una ciencia que trata acerca de ciertas leyes subyacentes de carácter universal y necesario que determinan el desarrollo histórico de los acontecimientos humanos, de tal modo que el conocimiento de las mismas permitiría predecir tales acontecimientos.

La pretensión del historicismo de haber capturado de una vez y para siempre la clave del devenir histórico ha servido, a juicio de Popper, de apoyo a distintos proyectos de ingeniería holística o utópica, cuyo resultado práctico ha sido el sacrificio de muchos hombres y mujeres en nombre de un ideal de sociedad con claro contenido utópico y, por lo tanto, probablemente no realizable. Su opinión al respecto es lapidaria: "la tentativa de llevar el cielo a la tierra produce como resultado invariable el infierno"¹.

Popper se propone demostrar que esta pretensión, especialmente por sus consecuencias morales, no se encuentra justificada y que, además, no es justificable de ningún modo a partir de las condiciones propias del saber científico. La estrategia metodológica de Popper en este punto consiste en establecer cuál es el alcance del saber histórico y, conforme a ello, a qué tipo de conclusiones se puede seriamente comprometer. Esto significa, en otros términos, precisar cuál es el estatuto epistemológico de la historia y qué información puede razonablemente proporcionar para justificar decisiones políticas.

1. LA CUESTIÓN DEL MÉTODO

ES INEVITABLE PARA los efectos de esta exposición presentar algunos aspectos generales del método hipotético deductivo, puesto que Popper postula un concepto unificado de la ciencia según el cual ésta se define por el método; esto es, que hay esencialmente un método al cual debe adscribirse todo saber que pueda legítimamente denominarse científico; y que, por otra parte, su crítica al historicismo apunta a demostrar el

1. POPPER, K. *La sociedad abierta y sus enemigos*, Paidós, Barcelona, 1982.

carácter pseudocientífico de sus predicciones históricas, en la medida en que no satisfacen los requisitos del método.

Como es sabido, Popper sostiene que no es posible justificar afirmaciones universales a partir de un número limitado de observaciones particulares, puesto que no es posible establecer un principio, ni lógico ni metafísico, que autorice el paso de una serie limitada de observaciones a una afirmación ilimitada, de modo que cualquier intento inductivista y su correlato verificacionista están condenados irremisiblemente al fracaso². Sin embargo, desde una perspectiva estrictamente lógica³, basta un ejemplo en el cual no se cumpla lo que el enunciado universal afirma para que éste tenga que ser considerado falso.

No hay una inducción psicológica ni una inducción lógica. *Sólo la refutación de una teoría puede ser inferida de datos empíricos y esta inferencia es puramente deductiva*⁴.

Popper piensa que el único método racional para la ciencia consiste en buscar no los casos que confirmen la teoría sino, por el contrario, aquellos que puedan falsearla⁵. La teoría, por lo tanto, no aparece como el resultado de un conjunto de observaciones empíricas sino como una conjetura plausible. Según Popper, la actitud del científico no es la del espectador pasivo que espera la recepción de los datos empíricos que le suministren las pruebas que le permitan sostener una proposición universal; más bien, la compara con la de un observador que provisto de una linterna se introduce en un lugar oscuro buscando contrastar sus observaciones de acuerdo con un plan preconcebido.

Lo que el observador científico hace es formular conjeturas que luego intenta contrastar en la experiencia a través de enunciados falseadores de la teoría. El mecanismo, lógicamente hablando, procede

2 "La inducción, es decir, la inferencia basada en muchas observaciones, en un mito. No es un hecho psicológico ni un hecho de la vida cotidiana, ni un procedimiento científico" Cfr. POPPER, K. *Conjeturas y refutaciones*, Paidós, Barcelona, 1983, p. 80.

3 De acuerdo con el principio de contradicción.

4 *Op. Cit.*, p. 82.

5 Popper piensa que de este modo se resuelve definitivamente el llamado "problema de la inducción".

así: dada una afirmación condicional del tipo “si p entonces q”, la negación del consecuente implica la negación del antecedente. En la relación condicional ‘si p entonces q’, ‘p’ está formado por una premisa mayor constituida por las leyes teóricas generales –las conjeturas que se intenta contrastar– y por una premisa menor que contiene lo que Popper denomina “las condiciones iniciales”, expresadas en forma singular, ‘q’, por su parte, es el enunciado empírico que constituye la predicción del hecho particular –o efecto– que se sigue de la afirmación conjunta de la mayor y la menor. De este modo la no ocurrencia de ‘q’ pone en cuestión la teoría⁶. Sin embargo, como es manifiesto, la ocurrencia de ‘q’ no permite verificar ‘p’, sino tan sólo establecer que la teoría no ha sido falseada y es, por lo tanto, apenas “corroborada”⁷. La corroboración de una teoría no significa que sea declarada verdadera. Las teorías o conjeturas no pueden ser contrastadas directamente; esto es obvio, pues no hay hechos universales. El punto de contacto entre las teorías y la realidad es el enunciado empírico predicho por la afirmación conjunta de las leyes universales y las condiciones iniciales:

Las observaciones y los experimentos repetidos funcionan en la ciencia como *test* de nuestras conjeturas o hipótesis, es decir, como intentos de refutación⁸.

El método Popperiano, a pesar de su razonabilidad lógica, está sin embargo sujeto a críticas importantes. La primera de ellas apunta a la dificultad de definir el carácter “crucial” de la observación falseadora, puesto que ninguna observación es absoluta; además, dado que frecuentemente no se trata de una conjetura aislada sino que, como frecuentemente ocurre, la teoría implica otras conjeturas, es difícil establecer cuál de ellas es la que ha sido falseada por el enunciado

6. Por la forma del *tollendo-tollens*: ($p \supset q$; $\neg q / \neg p$).

7. Un ejemplo elemental permite ilustrar lo anterior: si ‘p’ es la conjunción del enunciado universal “todo hilo sometido a una fuerza de tracción superior a su resistencia se romperá”, y los enunciados que establecen las condiciones iniciales son “este hilo tiene una resistencia de 50 gramos” y “este hilo está sometido a una tracción de 100 gramos”, se seguirá como consecuencia el enunciado “este hilo se romperá. Este enunciado, que es la predicción de la teoría en conjunto con las condiciones iniciales, constituye el falseador potencial del enunciado teórico universal. Pues bien, del hecho de que el hilo se rompa no se verifica el enunciado teórico, sino sólo que éste no ha sido refutado por la experiencia.

8. POPPER, K. *Conjeturas y refutaciones*, Paidós, Barcelona, 1983, p. 80

observacional. El mismo enunciado observacional, como bien hace notar Popper, tiene un carácter conjetural, pues los términos con que se construye, al tener un alcance universal que impide conectarlos directamente con una experiencia observacional, implican conjeturas⁹. Por otra parte, como las condiciones iniciales son generalmente una conjunción de enunciados, también es posible que en ellos se produzca un problema que no necesariamente afecte a la conjetura como tal. La segunda crítica, alude a la idea de que siempre es posible introducir hipótesis auxiliares que modifiquen el alcance de la teoría o debiliten la fuerza falseadora –contenido empírico– del enunciado observacional. Por otra parte, como las condiciones iniciales son generalmente una conjunción de enunciados, también es posible que en ellos se produzca un problema que no necesariamente afecte a la conjetura como tal. La segunda crítica, alude a la idea de que siempre es posible introducir hipótesis auxiliares que modifiquen el alcance de la teoría o debiliten la fuerza falseadora –contenido empírico– del enunciado observacional. Popper piensa que una teoría debería ponerse a recaudo de estas eventuales soluciones indicando de antemano el universo de falseadores de los que debería dar cuenta y sólo sería legítima la introducción de una hipótesis *ad hoc* si ésta no debilita el contenido empírico de la teoría en cuestión. En rigor, la teoría, más que afirmar qué es lo que debería acontecer, debe indicar en términos prohibitivos los que no debe acontecer. Cuanto mayor sea el contenido empírico de las consecuencias implicadas en la teoría, mayor será su fuerza científica, puesto que el número de falseadores aumenta. El mayor número de falseadores potenciales que contemple la teoría aumenta el nivel informativo de la misma y su grado de probabilidad naturalmente disminuye, puesto que su nivel de exposición aumenta. La conclusión que de aquí se puede extraer es que si la teoría asume mayores riesgos y no es falseada, su grado de verosimilitud¹⁰ es mayor.

La idea de la corroboración de las teorías, conforme a los criterios antes señalados, determina un mayor nivel de confianza en las mismas, lo cual significa que es “racional” preferir aquellas que han sido

9. *Ibidem*.

10. Es casi imposible dar cuenta aquí del alcance de esta noción al interior del pensamiento de Popper, pero sí vale la pena anotar que éste la hace descansar en la concepción semántica de la verdad propuesta por Tarski.

sometidas —o que pueden, al menos someterse— a un mayor número de “tests falseadores”. En todo caso, Popper sostiene que es un error confundir la corroboración de una teoría con su nivel de probabilidad; al respecto dice que

la probabilidad de un enunciado [...] es siempre mayor cuanto menos es lo que afirma el enunciado: es inversamente proporcional al contenido o al poder deductivo del enunciado y, por ende, a su poder explicativo. De acuerdo con esto, todo enunciado interesante y vigoroso debe tener una probabilidad baja; y viceversa: un enunciado con una probabilidad alta carecerá científicamente de interés porque es poco lo que afirma y no tiene ningún poder explicativo. Aunque busquemos teorías con un alto grado de corroboración, *como no buscamos teorías altamente probables, sino explicaciones; es decir, teorías poderosas e improbables* —a lo cual añade como corolario— la concepción opuesta, la de que la ciencia tiende a la alta probabilidad, es un producto característico del verificacionismo¹¹.

Si bien los tests no permiten decidir acerca de la verdad de las conjeturas, tienen sin embargo una virtud importante: el acercamiento progresivo a la verdad por medio de la eliminación de las teorías manifiestamente falsas¹². Cuando una teoría es refutada por la experiencia, significa que se está ante un problema y que es necesario revisarla o bien sustituirla por nuevas conjeturas de mayor poder explicativo que sean capaces de resolver de mejor manera las dificultades que la anterior dejó planteadas. Hay aquí, obviamente, un darwinismo científico¹³: sobreviven las teorías exitosas; al respecto afirma Popper que

nuestra teoría última y mejor es siempre un intento de incorporar todas las refutaciones anteriores y de explicarlas de manera más simple; lo cual significa [...] de la manera más estable¹⁴.

11. *Ibidem.*, p.86

12. Entre otros textos, en *Conjeturas y Refutaciones* Popper analiza la fecundidad del método conjetural como un acercamiento progresivo a la verdad.

13. “...en el derrocamiento de teorías menos buenas y su reemplazo por otras mejores, en particular por teorías de mayor contenido. Así pues, existía la competición entre teorías, una especie de lucha darwiniana por la supervivencia”, POPPER, K. *Búsqueda sin término*, Tecnos, Madrid, 1994, p. 106

14. *Op. Cit.* p. 152

Lo anterior abre la cuestión acerca de si las conjeturas tienen sólo un sentido instrumental, dado que la certeza, en un sentido fuerte, queda excluida en razón del carácter conjetural de las teorías. Popper sostiene enfáticamente que no y que siempre está implicada la cuestión de la verdad en el desarrollo teórico; puesto que si bien las teorías son conjeturas elaboradas libremente, su choque con la realidad determina su corroboración o refutación. Sobre esto afirma:

coincido con el esencialismo en su opinión de que *la ciencia es capaz de efectuar descubrimientos reales* y hasta en su opinión de que al descubrir nuevos mundos nuestro intelecto triunfa sobre nuestra experiencia sensorial¹⁵.

La posición epistemológica de Popper se plantea como alternativa entre el esencialismo y el instrumentalismo en las ciencias; puesto que, por una parte, acepta la idea de que el científico “aspira a una verdadera descripción del mundo o de algunos de sus aspectos observables”¹⁶, pero, también se hace cargo de que nunca puede tener una certeza plena de si sus afirmaciones son definitivamente verdaderas.

La refutabilidad de las teorías proporciona un criterio de demarcación entre las afirmaciones estrictamente científicas y las teorías que Popper llama metafísicas. Un sistema teórico puede ser considerado científico si hace afirmaciones testeables; esto es, que puedan entrar en conflicto con observaciones empíricas; la testeabilidad equivale a la refutabilidad de las teorías. La testeabilidad de las teorías implica la idea de que éstas son susceptibles de crítica. El científico debe buscar situaciones de conflicto que pongan en dificultad a la teoría de modo que ésta se someta a la discusión crítica y pongan a prueba su capacidad de resistirlas.

La concepción de ciencia que aquí se sostiene tiene al enfoque crítico como su principio fundamental; sin embargo, Popper admite que hay grados de testeabilidad en las teorías, pues algunas se exponen más audazmente que otras a las refutaciones. De aquí se sigue que

15. *Op. Cit.* p. 153

16. *Op. Cit.* p. 150

el criterio de demarcación no puede ser absolutamente tajante, sino que tiene grados. Habrá teorías bien testeables, otras apenas testeables y otras no testeables. Estas últimas carecen de todo interés para los científicos empíricos. Se las puede llamar metafísicas.¹⁷

Conforme al principio de demarcación, Popper distingue tres tipos de teorías: las teorías lógicas y matemáticas, las empíricas y científicas y, por último, las metafísicas¹⁸. Lo que caracteriza a una teoría 'metafísica' es su irrefutabilidad empírica; sin embargo –sostiene Popper– sus afirmaciones no son necesariamente carentes de sentido o de significación –como afirmaba el Círculo de Viena–; sus afirmaciones pueden ser sometidas a una revisión crítica considerando sus propios intentos específicos. En palabras de Popper “toda teoría *racional*, sea científica o filosófica, es racional en la medida que trata de *resolver ciertos problemas*. Una teoría es comprensible y razonable sólo en relación con un conjunto de problemas dados y sólo puede ser discutida racionalmente mediante la discusión de esta relación”¹⁹. De este modo, una teoría filosófica, a pesar de su irrefutabilidad, puede ser sometida a la crítica racional de acuerdo con su capacidad de dar cuenta de los problemas que intenta resolver; sin embargo, sus explicaciones no llegan a tener la fuerza de las teorías científicas en cuanto a su vínculo con la realidad y, por lo tanto, su pretensión de verdad no puede ir más allá de su consistencia interna y de ser un intento de explicación coherente de los problemas de los que se intenta hacer cargo, pero no puede ser considerada verdadera conforme a los criterios propios del saber científico. De hecho, piensa Popper, frecuentemente han proporcionado elementos sugerentes para la elaboración de teorías científicas.

En definitiva, Popper sostiene que la única actitud prudente del científico es la de entender las limitaciones de su saber acerca de la realidad; esto es, que su saber se acerca a ella mediante la elaboración de teorías más verosímiles y mejor corroboradas y, por otra parte, la eliminación de las teorías manifiestamente falsas. La lección parece ser que aprendemos de nuestros errores y que ello debe llevarnos a una necesaria cautela respecto de los límites de nuestro conocimiento. De

17 *Op. Cit.* p. 313.

18 Ver *conjeturas y Refutaciones*, Cap. 8

19 *Op. Cit.* p. 45

este modo, hay que entender que las predicciones posibles de nuestro saber científico, el cual parece ser con todas las limitaciones del caso el único relativamente autorizado para hacerlas, no pueden tener más validez que ser conjeturas suficientemente corroboradas por las pruebas empíricas.

Popper hace suya la actitud socrática y la reinterpreta en el sentido de que dado el carácter conjetural de nuestro saber científico, la racionalidad como actitud básica consiste en tener siempre presente esta radical limitación y en la apertura permanente a la crítica de nuestras teorías. En palabras de Popper

llamamos 'verdadero racionalismo' al de Sócrates, esto es, a la conciencia de las propias limitaciones; a la modestia intelectual de aquellos que saben con cuanta frecuencia yerran y hasta qué punto dependen de los demás aún para la posesión de este conocimiento; a la comprensión de que no debemos esperar demasiado de la razón, de que todo argumento raramente deja aclarado un problema, si bien es el único medio para aprender, no para ver claramente, pero sí para ver con mayor claridad que antes²⁰

2. LA CUESTIÓN DEL DETERMINISMO

ASÍ PLANTEADAS LAS COSAS, la epistemología popperiana, dadas las limitaciones inherentes al carácter conjetural del saber y a la imposibilidad de la certeza apodíctica de la ciencia, es incompatible con la idea del determinismo. Esto requiere una breve explicación, pues la cuestión está en el centro mismo de la tesis que se intenta presentar. La cuestión del determinismo se abre en dos líneas: una es el indeterminismo epistemológico y otra el objetivo o metafísico. Por determinismo objetivo se entiende aquí aquel que se refiere a las cosas en su misma realidad; esto es, cuando hay un nexo causal definido de tal modo que lo que acontece está ya contenido virtualmente y de modo necesario en lo que preexiste; así entendida la cuestión, el tiempo no implica eventualidad o azar sino tan sólo una antecesión de hechos vinculados de manera tal que, a la ocurrencia de unos, sigue inevitablemente la de otros.

20. *La sociedad abierta y sus enemigos*, p. 395

Popper tiene buenas razones para argumentar en pro del indeterminismo científico, pero su apego al realismo lo hace vulnerable al determinismo metafísico; en efecto, es difícil pensar que el presente y el futuro no tengan ninguna relación con el pasado, pero la cuestión central apunta a establecer si ello lleva necesariamente a inferir una necesidad *de re*, en términos absolutos. La argumentación popperiana trata de evitar la discusión en términos de posiciones límites e intenta situar el problema dentro de los marcos establecidos por el principio de demarcación; esto es, la cuestión es significativa si y sólo si no es puramente metafísica, o sea, si es posible elaborar alguna forma de refutación para la teoría determinista. La discusión, en la medida en que sigue los cánones de la racionalidad popperiana, debe desplazarse inevitablemente de lo ontológico a lo epistemológico²¹. Popper afirma que quien sostiene una tesis debe “dar razón” argumentativamente de la misma y, consecuentemente, se hace cargo del peso de la prueba.

La argumentación exige establecer un concepto lo más preciso posible del determinismo al que se está refutando; al respecto señala lo siguiente

podríamos decir que el determinismo ‘científico’ es consecuencia del intento de sustituir la vaga idea de conocimiento anticipado del futuro por la idea más precisa de *predictibilidad de acuerdo con los procesos científicos racionales de predicción*. Es decir, el determinismo afirma que el futuro puede *deducirse racionalmente* a partir de las condiciones iniciales pasadas o presentes en unión de teorías universales verdaderas²².

Pero esto ha resultado de hecho imposible, de modo que el sueño laplaciano no tiene satisfacción incluso en las condiciones más logradas del estado actual de la ciencia. Sin embargo, la cuestión de hecho, esto es, que el estado actual de nuestro conocimiento sea limitado y no permita elaborar predicciones con toda la precisión requerida puede ser refutada por el argumento de que el conocimiento podría aumentar ilimitadamente. Por lo tanto, la objeción de hecho puede ser refutada por razones de derecho, alegando que las limitaciones específicas no

21. Me refiero aquí, en especial a la argumentación Popperiana presentada en *El universo abierto*, Tecnos, Madrid, 1986.

22. K. POPPER, *El Universo abierto*, Tecnos, Madrid, 1986, p. 55

invalidan la tesis de fondo. Esto exige desplazar el problema a su planteamiento original; esto es, a sus condiciones de posibilidad.

Popper elabora, en síntesis, tres tipos de argumentos para enfrentar la cuestión de la posibilidad. Los presentaré brevemente. El primero apunta a la índole misma de las teorías científicas en cuanto a sus limitaciones inherentes. La metáfora de las redes es ilustrativa: se construyen redes teorías capaces de capturar determinados tipos de objetos, de modo que, inevitablemente, algunos no podrán ser cogidos por ellas y la precisión exigida para una predicción a toda prueba es imposible *exhypothesi*²³. Al respecto dice que

si tenemos bien presente que nuestras teorías son nuestra propia obra, que somos libres y las teorías reflejan nuestra falibilidad, entonces dudaremos de que las características generales de nuestras teorías, tales como su simplicidad o su determinismo *prima facie*, correspondan a las características del mundo real²⁴.

El segundo argumento se apoya, en lo esencial, en la irreversibilidad del tiempo, en cuanto que esta irreversibilidad clausura una dirección e impide el retorno. La irreversibilidad, afirma Popper, no depende de las condiciones del sujeto cognoscente sino que se funda en el sentido mismo de los acontecimientos. La metáfora de la sucesión de los acontecimientos como una película que contiene una serie de imágenes ordenadas sucesivamente, que representaría un mundo tridimensional mientras que el recorrido de los mismos representaría la dimensión temporal, implica –a juicio de Popper– una imposibilidad lógica, pues si bien todos los momentos están ya establecidos –que es lo que exigiría el más radical determinismo al modo laplaciano– hay algo que cambia: nuestro conocimiento de los mismos; “si estuviéramos experimentando las escenas sucesivas de un mundo inmutable, entonces una cosa, al menos, estaría cambiando realmente en el mundo: nuestra experiencia consciente. Una película, aunque exista ya y esté predeterminada, tiene que *pasar, moverse a través del proyector* (es decir, en relación con

23. Una teoría es determinista *prima facie* si y sólo si, nos permite deducir, a partir de una descripción *matemáticamente exacta* del estado inicial del sistema físico cerrado que se describe en términos de la teoría, la descripción, *con cualquiera que sea el grado finito de precisión estipulado*, del estado del sistema en cualquier instante dado del futuro” (*Op. Cit.* p. 54).

24. *Op. Cit.* p. 66

nosotros mismos) para producir la experiencia, o la ilusión, de cambio temporal²⁵. El tiempo, piensa Popper, es asimétrico; de hecho, aunque tengamos memoria del pasado, no la tenemos del futuro, éste está en gran medida abierto a influencias no necesariamente contenidas en situaciones pasadas. La misma intervención de las creaciones humanas constituye un elemento perturbador en la marcha de los acontecimientos.

El tercer argumento se apoya en las condiciones de la conciencia. El hombre es una entidad más entre las entidades mundanas, y el determinismo científico tendría que explicar sus acciones con toda la precisión que se exige para el resto de los fenómenos del mundo. En este aspecto se presenta una esencial paradoja: el hombre es quien elabora las teorías y, consecuentemente, deduce las predicciones que de ellas se pueden seguir. De acuerdo con esto, si se pudiese deducir con exactitud lo que haría en un momento dado, considerando toda la información necesaria, es perfectamente posible pensar que tal vez modificaría la acción que las mismas predicciones establecen que debería hacer y esto podría proyectarse al infinito. Esta limitación, por cierto, no afectaría a un metaobservador –por ejemplo, Dios– sin embargo, desde el interior del sistema no se puede predecir el crecimiento de la información y la medida en que ésta afecta los futuros eventos. Popper afirma que la predicción científica sólo es posible para sistemas que no sean afectados en absoluto, o lo sean mínimamente, por el proceso mismo de predicción, lo cual no puede ocurrir en los procesos en que interviene la conciencia humana, puesto que ésta es capaz de alterarlos radicalmente en el uso de su libertad. De aquí concluye que la autopredicción es lógicamente imposible.

Popper presenta con cruda nitidez las consecuencias que se seguirían de la aceptación o rechazo del determinismo. Respecto de la primera opción afirma que

poca duda puede haber de que el motivo fundamental a favor del determinismo laplaciano y de que la teoría de que el «mundo 1» está cerrado causalmente estriba en la comprensión de que el hombre es un animal y en el deseo de vernos a nosotros mismos como parte de la naturaleza.

25. *Op. Cit.* p.113

Y añade:

“Creo que el motivo es correcto: si la naturaleza fuese totalmente determinista, entonces lo sería el reino de las acciones humanas; de hecho no habrá acciones, sino, como mucho, la apariencia de acciones”.

El disyunto opuesto es formulado en los siguientes términos:

si el hombre es libre, al menos en parte, también lo es la naturaleza; y el «Mundo 1» es abierto. Y hay muchas razones para considerar al hombre al menos parcialmente libre. La concepción contraria –la de Laplace– lleva a la predestinación. Lleva a la percepción de que hace miles de millones de años las partículas elementales del «Mundo 1» contenían la poesía de Homero, la filosofía de Platón y las sinfonías de Beethoven de la misma manera que una semilla contiene una planta; que la historia esta predestinada y, con ella, todos los actos de la creatividad humana.²⁶

Los argumentos popperianos contra el determinismo científico no son, sin embargo, absolutamente concluyentes respecto del determinismo metafísico, aunque estima que si es posible minar las pretensiones del científico, es posible también poner en cuestión la verdad del metafísico, en la medida que se le debilitan los argumentos que le servirían de sustento. A lo anterior, se puede añadir lo siguiente: primero, el impacto que la física cuántica introdujo en el modelo mecanicista de la física clásica al sostener que había procesos aleatorios no predecibles y, segundo, la intervención dentro del universo de las libres creaciones humanas que constituyen el Mundo 3.

El Mundo 3, tal como lo entiende Popper, está constituido por entidades que son creaciones producto de la función argumentativa del lenguaje que intervienen e interactúan con el Mundo 1, especialmente a través de la creación del Mundo 2 –el mundo de la conciencia–. De hecho, los habitantes del Mundo 3 pueden, además, tener concreción física en el Mundo 1; por ejemplo, los resultados de una investigación se publican en un libro que tiene propiedades físicas, o bien, los modelos cibernéticos elaborados por el hombre se concretan en máquinas físicas que alteran el paisaje del mundo físico y modifican, incluso, los comportamientos de ese mundo tanto como las acciones

26. *Op. Cit.* p.149

humanas. De hecho, las mismas creaciones del Mundo 3 abren nuevas posibilidades y plantean nuevos problemas no necesariamente previstos en su inicio. La predicción del futuro, en la medida en que el Mundo 3 se desarrolla, se hace imposible de calcular, pues nuevos conocimientos abren nuevas posibilidades. La analogía popperiana²⁷, de un hombre que dibuja un mapa de su habitación, en el cual está naturalmente incluido el mapa que está dibujando y que no puede terminar, muestra gráficamente el carácter de incompletitud esencial de este mundo. En resumen, Popper sostiene que

es mucho más razonable rechazar todas las teorías de un universo cerrado causalmente tanto como las de uno cerrado probabilísticamente, rechazando, por tanto, el universo cerrado concebido por Laplace y el contemplado por la mecánica de ondas. Nuestro universo es en parte causal, en parte probabilista y en parte abierto: es emergente. La concepción contraria proviene de confundir el carácter de nuestras teorías del «mundo 3», hechas por el hombre, sobre el «mundo 1» –especialmente sus características ultra-simplificaciones–, con el propio carácter del «Mundo 1». Confusión en la que no se debería incurrir²⁸.

Este texto es revelador de la posición de Popper acerca del problema de si es necesario afirmar el determinismo metafísico para justificar las predicciones de la ciencia o, dicho en otros términos, si el carácter predictivo de las ciencias es compatible con un indeterminismo metafísico.

3. LA PREDICCIÓN HISTÓRICA

POPPER DISTINGUE dos tipos de historicismo, a los que denomina pronaturalista y antinaturalista, según sea su actitud ante el método de las ciencias naturales, especialmente el método de la física. A pesar de la diferencia de actitud –sostiene Popper– ambas formas de naturalismos coinciden en algunos aspectos generales en su argumentación metodológica. Los aspectos más relevantes para efectos de la crítica popperiana son: a) la dimensión holística en la interpretación de los fenómenos que las ciencias sociales estudian; esto es, que los fenómenos

27. Cfr. *Universo abierto*

28. *Op. Cit.* p.152

sociales son extraordinariamente complejos por el número de variables que intervienen en ellos, de tal manera que sus predicciones no pueden gozar de la exactitud y precisión propias de la física; además se sostiene, desde la posición historicista, que no es posible realizar experiencias parciales en el ámbito de los fenómenos sociales. b) El carácter cualitativo de las variables históricas; esto es, que esas variables no se dejan atrapar en fórmulas numéricas, a diferencia de lo que acontece en la física. c) La singularidad epocal; esto significa que cada época tiene sus propias peculiaridades, de modo que es imposible pensar que los rasgos característicos de una sean repetibles en otra, por lo cual no es posible establecer generalizaciones válidas para toda época. d) La irrepetibilidad de las experiencias históricas, dado que cualquier nueva experiencia histórica será inevitablemente modificada por la experiencia anterior de modo que siempre habrá una variable no considerada en la experiencia inicial. A esto hay que añadir que la misma predicción significa una alteración del fenómeno en términos de ajustarse a la predicción. Es lo que Popper llama el “efecto Edipo”²⁹. e) Por último, que las leyes que intentan descubrir las ciencias sociales deben dar cuenta no sólo regularidades sino también, y especialmente, de las novedades propias de cada época es decir, que tales leyes deben ser las leyes del desarrollo histórico; las “predicciones en gran escala” en la jerga popperiana.

En resumen, Popper sostiene que lo fundamental del historicismo como actitud intelectual es intentar –antes que explicaciones de los hechos históricos pasados con el máximo posible de precisión– efectuar predicciones acerca del sentido de la historia, anticipando el futuro sobre la base de ciertas supuestas leyes del desarrollo histórico. Se pueden advertir, piensa Popper, matices respecto del sentido de la historia y del papel que se le asigna a la razón en ella. Tales matices dependerán, en definitiva, de la interpretación desde la cual se enfrenten los hechos y definen, naturalmente, qué hechos se seleccionan para apoyar la interpretación.

La crítica popperiana al historicismo se funda en dos tipos de argumentos: los epistemológicos y los morales. Examinaremos brevemente los principales argumentos epistemológicos. En primer

29. Ver *La miseria del historicismo*.

lugar, piensa Popper, es imposible acercarse a los hechos sin alguna conjetura previa, algún punto de vista, que permita poner algún orden y establecer algún criterio de selección en los mismos. El punto de vista permite establecer una interpretación de los hechos históricos, pero es simplemente eso, un punto de vista que opera como criterio de selección; ello no significa que el punto de vista sea inherente a los hechos. El no advertir este elemento organizador que, como tal, pertenece al observador, lleva al historiador teórico a suponer que tal punto de vista es algo inherente a los hechos. El no advertir este elemento organizador que, como tal, pertenece al observador, lleva al historiador teórico a suponer que tal punto de vista es algo inherente a la misma realidad; esto es, que pertenece al mundo y no a la parcial interpretación del observador. Los puntos de vista funcionan en la historia a modo de *cuasi* teorías, pero son incontrastables conforme a la metodología científica. No es posible establecer la experiencia "crucial" que permita refutarlos³⁰. Todo punto de vista, piensa Popper, es siempre parcial y determina un particular criterio de selección que inevitablemente desprecia o descarta otros elementos que pueden tener más de alguna relevancia en los hechos mismos³¹.

En segundo lugar, y éste es una retorsión del mismo argumento proporcionado por el historicismo, es lógicamente imposible de predecir desde dentro del sistema los acontecimientos históricos; y ello por los siguientes motivos: a) la predicción actúa dentro de los acontecimientos como un factor de perturbación de los mismos, de modo que el resultado de alguna manera es condicionado por la predicción; es el caso precisamente del "efecto Edipo". Además, cabe señalar que

sólo es posible derivar profecías a largo plazo de predicciones científicas condicionales si se aplican a sistemas que pueden ser descritos como

30. "Pero por regla general, estas «"actitudes"» o «"puntos de vista"» históricos *no pueden ser experimentados*. No pueden ser refutados, y las confirmaciones aparentes no tienen ningún valor, aunque sean tan numerosas como las estrellas del cielo. Llamaremos a tal punto de vista selectivo o foco de interés histórico, cuando no pueda ser formulado como hipótesis experimentable, una *interpretación histórica*" (*La miseria del historicismo*, Alianza, Madrid, 1992, p. 166).

31. Recuérdese el ejemplo de las redes que propone Popper en *El universo abierto*.

aislados, estacionarios y recurrentes. Estos sistemas son muy raros en la naturaleza, y la sociedad moderna, sin duda, no es uno de ellos³².

b) Como el número de variables que interviene es extraordinariamente grande, no se puede contrastar cuál no cuáles de los factores intervenidos es el responsable de la modificación del estado de cosas predicho, lo cual hace irrefutable la teoría. c) la existencia del mundo 3, que está en continuo cambio como resultado de la acción creadora de las funciones descriptivas y argumentativas del lenguaje, hace imposible prever métodos racionales y científicos el crecimiento del conocimiento. En resumen, las predicciones históricas –piensa Popper– no tienen ninguna justificación científica, son –a lo más– “profecías” científicamente infundadas.

El argumento estrictamente moral que esgrime Popper es que las predicciones históricas se han utilizado para justificar todo tipo de totalitarismos políticos, en la medida que éstos entienden que lo que hacen es simplemente contribuir a establecer las condiciones políticas para que se concrete el inevitable futuro predicho por la teoría; es la tarea de ser “partero de la historia”. La justificación de los totalitarismos y las dictaduras siempre se busca en el inexorable “destino histórico”, sea éste el de una clase, de una etnia o de una religión, por señalar algunos. Popper la caracteriza como la actitud de una sociedad tribal conducida por los “iluminados”, quienes son los que “conocen” el destino que la historia depara a la sociedad de que se trate. Sin embargo, el resultado, sostiene Popper con extraordinaria vehemencia, es simplemente una dictadura, por muy loables que pudieren haber parecido sus motivos en algún momento.

La prudencia indica –a juicio de Popper– que es necesario no perder de vista que las teorías son obra de una razón limitada que avanza mediante ensayo y error, que elabora conjeturas e intenta refutarlas, que sólo la crítica racional de las teorías permite establecer sus fortalezas y que de este modo se mueve en procura de la verdad, aún cuando nunca puede estar cierta de haberla alcanzado. La necesidad de esta cautela y necesaria prudencia es más manifiesta si se tiene en consideración que el objeto de la experimentación histórica no es un

32. *Conjeturas y Refutaciones*, p. 407

objeto neutro; por el contrario, se trata de seres humanos, de sus expectativas y esperanzas; en definitiva, de sus vidas, no sólo en cuanto a su dignidad sino también en cuanto a que en el desarrollo del "experimento social" puede írseles la vida misma.

Atendiendo a estas razones, Popper propugna por una "sociedad abierta", entendiendo por ésta una sociedad en la cual la tolerancia sea el valor fundamental, en tanto que sólo en ella es posible la libre crítica de las teorías. Evidentemente, la tolerancia sólo es posible dentro de un sistema político que la permita y no se constituya en detentor de una verdad única u oficial. El modelo político de la sociedad abierta –piensa Popper es la democracia, pues es el único sistema de gobierno que admite la libre crítica y abre así la posibilidad de modificar las propuestas tanto teóricas como prácticas; además, es el único sistema de gobierno que, en principio, permite modificaciones y cambios sin derramamientos de sangre.

El rechazo de Popper a los proyectos políticos holísticos no significa un rechazo a la acción política ni una apuesta por el inmovilismo; muy por el contrario, él señala una serie de problemas que la acción política debe atender de modo preferente. Para ello propone una forma de enfrentamiento de tales problemas en forma gradual y controlable, a la que denomina "ingeniería social fragmentaria" en oposición a la ingeniería holística. No es del caso tratar esto con detalle aquí, pero si es conveniente señalar que esta forma de aproximación es más coherente con el proyecto de ensayo y error que propugna como metodología de la ciencia y con las limitaciones propias de la razón³³.

Pues bien, si todo nuestro conocimiento de carácter universal más allá de las llamadas "verdades triviales o tautológicas" sólo tiene un carácter conjetural, entonces esta misma afirmación es una conjetura y, como tal, sólo se puede sostener mientras no sea refutada; pero, como

33. "El ingeniero fragmentario sabe, como Sócrates, cuan poco sabe. Sabe que sólo podemos aprender de nuestros errores. Por tanto avanza paso a paso, comparando cuidadosamente los resultados esperados con los resultados conseguidos, y siempre alerta ante las inevitables consecuencias indeseadas de cualquier reforma; y evitará el comenzar reformas de tal complejidad y alcance que le hagan imposible desenmarañar causas y efectos, y saber lo que en realidad está haciendo" (*La Sociedad abierta y sus enemigos*, p.81)

el mismo Popper ha hecho presente, ninguna conjetura puede ser falseada sino por alguna proposición de contenido empírico, la cual tampoco es definitiva puesto que proviene, además, de otras conjeturas. Es decir, una conjetura es puesta a prueba por otra conjetura. La cuestión radica en el punto de quiebre de este círculo. De hecho, no puede deducirse de sí misma, por lo que queda que la ruptura del círculo sea una decisión que no se funde en una conjetura. Tal decisión, al interior de Popper, es estrictamente moral. Es la decisión de la cautela acerca del carácter conjetural del conocimiento; en palabras del mismo Popper. "Hemos tratado de analizar aquellas consecuencias del racionalismo y del irracionalismo que, en mi caso personal, me habían inducido a inclinarme por el primero. Quisiera repetir que la decisión es, en gran medida, de carácter moral. Es la decisión de ceñirse uno mismo a la razón"³⁴.

34. *La sociedad abierta y sus enemigos*, p. 406